

Nieve en verano

Había una vez una niña que se llamaba Ayla que vivía en un pequeño pueblo rural al norte, en una casita en el campo.

A Ayla le encantaba todo lo relacionado con la naturaleza y se pasaba mucho tiempo en el campo. Le gustaba conocer todo acerca de las plantas, los árboles de los bosques cercanos y así pasaba las horas.

La verdad es que Ayla no tenía muchos amigos, intentó hacer las cosas que hacían las demás niñas del pueblo, para que pasaran más tiempo con ella, pero era inútil ya que no le hacían ni caso.

Un día cuando estaba andando sin rumbo por el bosque vio entre los árboles algo blanco y brillante así que, como era muy curiosa, fue a mirar qué era, parecía nieve, -pero si es imposible que haya nieve- pensó, -y en pleno verano-, por lo que Ayla decidió acercarse su mano y coger un poco, pero enseguida se le deslizo entre las manos y no se lo podía creer. Levantó la mirada y vio con sorpresa que había un sendero hecho de nieve y si pensárselo siguió el sendero, caminó un buen rato y llegó a una vieja torre, y al poco tiempo Ayla se dio cuenta que esa debía ser la casa de la bruja que vivía en el bosque, que siempre contaban a los niños, pero Ayla pensaba que la bruja solo era cuento que le decían sus padres para que se durmiera. De repente sintió escalofríos, no entendía por qué, y cuando se giró vio a una señora mirándola fijamente. Al instante Ayla supo que ella era la bruja, porque tenía una vestimenta un tanto rara y además le acompañaba un gato negro. Ayla iba a empezar a correr pero al mirar a la bruja no vio en ella nada malo en realidad, al contrario, tenía una mirada de tristeza, por lo que pensó que quizá era una bruja buena y decidió acercarse para hablar con ella.

Ayla le dijo que había llegado allí siguiendo el sendero y que tenía que volver a su casa, y que si se encontraba bien, entonces la bruja le contó que se llamaba Marge y le dijo que estaba triste porque todo el mundo que la veía salía corriendo. Marge le enseñó su jardín lleno de plantas y flores mágicas y se hicieron muy buenas amigas.

Marge en señal de agradecimiento por hacerla compañía le hizo un muñeco hecho entero de nieve para que le diera compañía, que para Ayla era como un nuevo amigo ya que podía hablar y moverse.

Por el pueblo se extendió el rumor de que Ayla era amiga de una bruja, algunos niños siguieron a Ayla por el bosque y descubrieron que la bruja existía de verdad, y al comprobar que era cierto salían corriendo por miedo a la bruja, ya que tenían la cabeza llena de prejuicios sobre las brujas.

Pero un día había unos niños pequeños observando a Ayla y a Marge, cuando se dieron cuenta que Marge les había visto iban a salir corriendo, pero Ayla les dijo que se acercaran, los niños un poco asustados se acercaron a Marge, y a partir de ese día los niños se hicieron también amigos de Marge.

A los pocos días se empezó a decir en el pueblo que la bruja era una buena persona y que se portaba muy bien con los niños, por lo que poco a poco los niños iban a acercarse a conocerla junto a sus padres y descubrían que era una señora entrañable.

Desde entonces a Marge ya no se le conocía como la bruja Marge sino como la tía Marge. Los niños cuando iban a conocerla eran ellos mismos y se divertían juntos, nadie fingía para encajar.

Al final a Lyla ya no le hacía falta su amigo de nieve ya que conoció a muchos buenos amigos.

Ese día la mayoría de los niños descubrieron que es mejor ser ellos mismos y conocer de verdad a los demás.

FIN